

## UNA GRAN LOCURA QUE SE HA CONVERTIDO EN UN GRAN INVENTO

No han sido pocos los investigadores tachados de locos cuando han mostrado al mundo sus descubrimientos, aquellos que posteriormente cambiarían su devenir. De loca fue calificada la idea de crear el DIPC, un centro que en sus diez años de funcionamiento no ha hecho más que corroborar día a día la necesidad de su existencia. Al igual que en sus comienzos, la investigación, la divulgación y la formación de una cantera fuerte siguen siendo sus prioridades.

### REPORTAJE



Maider EIZMENDI

**H**a superado mis previsiones, que eran infinitamente superiores a las esperanzas de mis compañeros, que pensaban que era excesivamente optimista, ni siquiera irracionalmente optimista; ellos pensaban que era locamente optimista. El tiempo, sin embargo, me ha dado la razón». De este modo valora su presidente, Pedro Miguel Etxenike, el recorrido realizado por el Donostia International Physics Center (DIPC) durante sus primeros diez años de existencia. Las cifras así lo avalan: en una década han publicado alrededor de 1.200 artículos que han sido citados más de 20.000 veces. No obstante, el físico navarro no duda en matizar que el objetivo del centro es continuar avanzando en las fronteras de la ciencia. «El objetivo es la ciencia de vanguardia, la que consigue cambiar las cosas, no la cantidad», incide.

En el centro donostiarra se centran en lo que se denomina «ciencia básica», que abarca principalmente dos áreas: la física de la materia condensada y los polímeros y materiales no cristalinos. «Nuestra preocupación es producir conocimiento de calidad que luego se pueda aplicar por el que lo quiera usar; contribuimos al acervo general», apunta Etxenike, al tiempo que destaca la colaboración con el CIC-Nanogune, «donde la preocupación también es transformar ideas en proyectos de mercado, en riqueza».

Otro de los objetivos principales con los que el DIPC echó a andar es el de transmitir «la belleza de la ciencia y su importancia cultural a la sociedad». En este sentido, su responsable también se muestra satisfecho y es que los más de 430 seminarios y alrededor de 50 congresos que han organizado en esta década han contribuido a que «algunas de las ideas que hace treinta años sonaban a ciencia ficción hoy sean generalmente aceptadas por los científicos, la gente, los políticos y los empresarios».

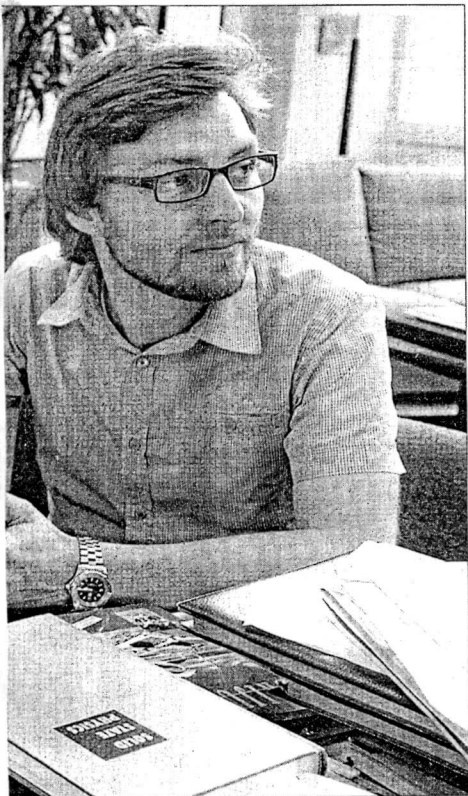
Sin embargo, se muestra preocupado porque esa percepción choca frontalmente con los datos que indican que la vocación científica disminuye. Comenta que durante mucho tiempo se ha impuesto una economía que no estaba orientada con una visión a largo plazo y que se ha puesto un «énfasis casi obsesivo» en el aspecto utilitario de la ciencia. «Lo que hay que subrayar es el carácter cognitivo de la ciencia, poner el énfasis en que la ciencia es una aventura intelectual y una aventura humana que en los últimos años ha cambiado la concepción del mundo en el que vivimos y de nosotros mismos». Transmitirlo así contribuiría de forma

## ACERCAR LA BELLEZA DE LA CIENCIA A LA SOCIEDAD

El próximo lunes arrancará en Donostia el congreso Pasion for Knowledge, el evento principal dentro de los actos organizados por el DIPC para conmemorar su décimo aniversario ([www.dipcio.eu](http://www.dipcio.eu)). Durante cinco días, ponencias, exposiciones fotográficas, concursos de videos o actividades relacionadas con el entorno marino, abiertas al público en general, serán instrumentos para acercar la ciencia a la sociedad. «El objetivo es ilusionar y transmitir la belleza de la ciencia y su importancia cultural y económica a la sociedad en general y al sistema educativo en particular, para crear cantera».

Entre los ponentes destacan los premios Nobel de Química Aaron Ciechanover (2004), Jean-Marie Lehn (1987), Dudley Herschbach (1986), Ricard Ernst (1991), Roald Hoffmann (1981) y Ada Yonath (2009). A ellos se unirán los Nobel de Física Theodor Hänsch (2005), Frank Wilczek (2004), Claude Cohen-Tannoudji (1997) y Heinrich Rohrer (1986), además de otros destacados científicos.

Paralelamente, durante las sesiones matinales, unos 400 científicos participarán en los «workshops» preparados para debatir sobre las principales líneas de investigación que se están desarrollando en el centro donostiarra. GARA



De izquierda a derecha en la imagen, Ricardo Díez Muiño, Pedro Miguel Etxenike y Thomas Frederiksen.  
Andoni CANELLADA | IARGAZKI PRESS

positiva, a su parecer, a que la gente joven vea la ciencia de otra manera. Puntualiza que «una cosa es apreciar la ciencia y valorarla, y otra cosa es dedicar la vida a ello». En su opinión, es imprescindible que los científicos, además de tener reconocimiento social, gocen de reconocimiento económico. «Hay gente que dice que no le importa, alegando que disfruta haciendo ciencia; a mí ese argumento me parece muy elemental y débil, porque supongo que probablemente Botín [el presidente del Banco Santander] también disfruta en lo que hace...».

### EJEMPLO PARA LA CRISIS

Pedro Miguel Etxenike considera probable que la actual crisis «ponga las cosas en su sitio» y le dé a la ciencia la importancia que merece. «La ciencia no puede ayudar a salir de la crisis de forma inmediata, porque los resultados científicos son a largo plazo; pero sí puede ayudar a que los países que están preparados científicamente estén en mucho mejores condiciones a la salida de la crisis», advierte. Pero, al mismo tiempo, sí cree que los valores de la ciencia pueden ser muy beneficiosos. «Por ejemplo —explica—, la ciencia se fundamenta en un optimismo, una fe o en la creencia de que los problemas tienen solución. El científico no dispone de pruebas científicas de que un problema concreto tiene respuesta, pero confía en que las encontrará».

Por ello, incide en que en estos momentos es necesario emplear la capacidad de analizar la complejidad de los problemas sin simplificaciones unidimensionales, tal y como están acostumbrados a hacer los científicos. «Para salir de la crisis es precisa

la buena política que tiene en cuenta las incertidumbres que acompañan a los hechos, para saber decidir en consecuencia».

En este contexto, observa ciertas prioridades: «Nosotros estamos dispuestos a aceptar que se empleen cantidades ingentes de dinero para sacar del lío a los que nos han metido en él; por ejemplo, a los banqueros norteamericanos. Pero sería absurdo que esta inversión a corto plazo no fuese acompañada de una inversión a largo plazo en educación, formación, innovación e investigación». Por lo tanto, entiende que «en vez de las grandes declaraciones elocuentes, hay que poner los medios que acompañan a las declaraciones», porque sólo así se conseguirá constituir una masa crítica de calidad con las pautas de comportamiento y de conocimiento de los grandes países desarrollados en la ciencia.

En cuanto al futuro del centro que dirige, Etxenike sigue mostrándose totalmente confiado y responde con un escueto y contundente adjetivo: «brillante». No obstante, el camino se hace andando y exige paciencia. «La ciencia progresa de una forma irracional, aunque después se exprese de una manera racional; lo que hay que hacer es continuar creando una atmósfera de excelencia, de creatividad, donde las ideas puedan florecer y los investigadores tengan medios para desarrollarla».

Una de las ideas repetidas por el investigador navarro es la de la necesidad de «atraer el talento, retener el ya atraído, cuidar al que tenemos, en lo personal y en lo profesional, y sembrar para nuevos campos». Precisamente, atentos a esta conversación con GARA se encuentran Ricardo

Díez Muiño y Thomas Frederiksen. Ambos se han beneficiado del programa Fellows Gipuzkoa, una iniciativa puesta en marcha por el DIPC y la Diputación, que tiene como objetivo servir de «plataforma de aterrizaje» en Euskal Herria, a través de los correspondientes contratos, para aquellos jóvenes investigadores que desarrollan su actividad en el extranjero.

### ESTABILIDAD Y LIBERTAD

Díez Muiño fue la primera persona que se benefició de este programa, el primer fellow. Antes de recalcar en el DIPC, estuvo investigando en el Estado francés y en Estados Unidos. «Cuando el centro echó a andar, hace diez años, yo estaba en Estados Unidos. Pedro me contaba cuál era la idea, cuáles eran sus objetivos, de qué manera pensaba combinar las ayudas de las instituciones con la de patronos privados... Verdaderamente creía que era una locura. Nosotros no estábamos acostumbrados a que las cosas funcionasen así. Yo veía la rigidez de las instituciones y la poca tradición que teníamos de invertir dinero privado en investigación...». Nada hacía presagiar que aquella idea que calificaba de locura se convertiría en su «gran oportunidad para poder volver aquí». También valora positivamente el hecho de que los investigadores que se unen al centro tengan la oportunidad de elegir libremente su área de investigación. «Que te den un soporte financiero y toda la libertad del mundo para investigar no es habitual», subraya.

Lo mismo opina Frederiksen, que explica que, gracias a esta forma de relación, puede invertir todo su tiempo en investigación y no en buscar financiación. Este investigador danés lleva tres años en Donostia. «Hice mi doctorado en Dinamarca y después estuve buscando lugares en donde poder continuar mi carrera investigadora; el DIPC me llamó mucho la atención», recuerda. Tras permanecer durante un año en el centro guipuzcoano, le ofrecieron el contrato Fellow Gipuzkoa.

Ambos consideran que, aunque no sea obligatorio, es aconsejable que los investigadores realicen estancias en centros de otros países, entre otras cosas, para hacer contactos. «La ciencia es una actividad internacional; nosotros estamos acostumbrados a tener relación con grupos e instituciones de muchos países. La oportunidad de ver cómo se trabaja en otros sitios es realmente recomendable», afirman.

Según su propia experiencia, trabajar en el DIPC otorga prestigio internacional. «En las ramas en las que trabajamos, decir que vienes de San Sebastián se valora, hay mucha gente mirando lo que se hace aquí».

Díez Muiño se benefició del contrato fellow durante dos años y medio, porque posteriormente se incorporó como científico titular al Centro de Física de Materiales del Centro Mixto CSIC-UPV/EHU, del que actualmente es vicedirector. A Frederiksen aún le restan dos años de contrato, pero ya está barajando la posibilidad de instalarse aquí: «En noviembre sale una plaza a concurso, el problema es que hay mucha gente que opta a ella».

A este respecto, inciden en que la crisis económica ha provocado que las plazas de investigadores permanentes se hayan reducido mucho. Pero consideran que es posible que la crisis también repercuta en los valores todavía imperantes y que haga que la investigación o la ciencia en general sean tan respetadas por estos lares como lo son en los países con más tradición investigadora.

Sea como fuere, a Frederiksen, el DIPC, además de la posibilidad de investigar y publicar artículos en revistas prestigiosas, le ha ofrecido, tal y como él mismo reconoce, «la oportunidad de conocer de primera mano cómo se establece un centro tan singular».